



Rogelio Sotela

Dibujo de T. POVEDANO

vencida por la fuerza,  
la raza altiva y soñadora  
que lloró con la quena . . .

Ahora irrumpen las broncas notas  
como en una locura de tormentas  
y parece que rugen los jaguares  
y que va a hacerse pedazos la madera . . .

Súbito una cascada se desprende  
y se irisa de perlas . . .  
!Yguazú! Tu caída imponderable  
palpita en estas teclas!

Trinan los altos y en acorde ritmo  
las notas como pájaros revelan  
y de pronto un silencio  
como de alas que se besan  
pasa por sobre toda la marimba  
y se escucha una clara cantinela  
llena de paz de luna  
y de suave tristeza . . .

!Titicaca!, eres tú, tu imagen misma  
se levantó tanto para ver la tierra  
que se hizo espejo donde Dios se mira  
en las mañanas de la primavera . . .

Desgránase en el ágil maderamen  
una inefable melodía de seda  
y de oro y de bronce,  
tal si fuera una fiesta  
donde se columpiaran los arcángeles  
al son de heráldicas trompetas  
mientras las arpas de los cielos  
como cristales se rompieran . . .

Una nota aguda  
nos lleva el alma fuera de la tierra,  
nos estremece el corazón y pone  
en el diafragma una emoción suprema.  
!Aconcagua gigante! a tí subimos!  
¡Chimborazo ideal! sobre tu cresta,  
como el Libertador, paseamos  
el delirio sutil de una quimera!

La selva inmensa que sirvió de marco  
a la magnífica epopeya  
de leones iberos  
y de águilas nuestras,  
la selva inmensa es un rumor múltiple  
sobre el teclado de esta maravillosa  
pandereta  
que fue árbol copudo que dio sombra  
al rendido,  
que fue ramaje en donde el quetzal dio  
su queja,  
que fue hojas lucientes  
donde alumbró una estrella  
y que es ahora como una voz surgida  
del seno mismo de la tierra,  
porque es la tierra la que canta  
por las voces de esta marimba excelsa  
donde están todas las tonalidades  
que palpitan en el corazón de nuestra  
América!

**Ofrenda**

MADRE ESPAÑA, Señora,  
poned el oído atenta  
a esta caja musical y extraña  
de que os habla hoy un poeta,  
y veréis que está allí incrustada y viva  
toda la gama vuestra,  
los rabeles dolientes y las guzlas morunas,  
vuestras guitarras y vuestras castañuelas,  
y están, Señora, unidas para siempre,  
la india altívez y la hispana actitud caballe-  
resca!

Y es que por sus vértebras sonoras  
canta su gama musical la América  
con las mil bocas de sus ríos,  
con los colores de su flora espléndida,  
con todo el atavío bullicioso  
de sus volcanes y de sus fieras.

La tendida escala sonora  
es una armoniosa orquesta  
donde van despertando todas las alegrías  
y todas las penas.

Oíd: en esta nota está el arpeggio  
de un pájaro que vio a su compañera  
morir sobre la rama que hoy sacude  
la mano del artista. La otra suena  
con el mismo dolor que hubo en la raza

**Maestros**

(Sugerencia de Vasconcelos.)

Te quejas, amigo mío,  
de tu falta de maestros;  
que ninguno alumbró nunca  
una luz en tu sendero  
y que más bien fue el hastío  
lo que te dejó el Colegio.  
Y así justificas hoy  
tu vida llena de tedio,  
tu aburrimiento perenne,  
tu desvelado velero . . .

Amigo, amigo, te quejas  
injustamente por eso;  
nadie encontró en las escuelas  
la palabra del Maestro.  
Lo que pasa es que los hombres  
quieren llevar un lucero  
que les ilumine el alma,  
pero no hacen un esfuerzo.  
A Dios se podrá llegar  
mas . . . hay que buscar el cielo.  
¡Maestros quieres que te guíen?  
Pues es muy fácil tenerlos!  
Piensa un momento en Jesús  
y lee los Evangelios . . .  
¿Crées que alguien pueda decirte  
más de lo que dicen ellos?  
Allí está toda Palabra  
en el Espacio y el Tiempo.  
Y luego busca a Platón  
y a Buda, el que fue primero,  
y busca a Plotino y busca  
a otros que son modernos;  
a Dante, a Shakespeare, a Goethe,  
o busca a uno solo: a Emerson.  
¿Maestros buscas? Tienes muchos,  
están al alcance nuestro  
y nos darán generosos  
todo lo que haya en ellos.  
Pero eso sí, abre tu alma  
lee con amor, atento,  
y ya verás que en tí mismo  
habrá un florecer eterno!

**A la gentil amiga y excelente pintora que me regaló con este Buda de bronce...**

Doña Carolina Villa de Vives

Este Buda de bronce que trajiste  
para exornar la estancia del poeta,  
tiene algo en su actitud de tu alma inquieta,  
algo de lo que en tí más hondo existe.

Por más que el oro de tu risa viste  
un ropaje de aurora, y tu paleta  
tenga una gama múltiple y secreta,  
hay algo en tí profundamente triste.

Buda es meditación, es Harmonía;  
Buda es compendio de Sabiduría;  
quien le ama comienza a Ser Divino.

Por eso, al ver la espira del incienso  
que arde en el sacro pebetero, pienso  
si hollarán nuestros pies en su camino . . .

Panamá, 1929.

**Saludo a don Antonio Mediz Bollo Caballero de la Cortesía**

Mi señor Don Antonio Mediz Bollo, os daría  
el título sonoro que antaño convenía  
a los grandes señores por su fe y su hidalguía;  
os llamará yo Vizconde de la Cortesía.

Después empezaría  
con la clásica frase: beso, pues, vuestras manos...  
o con la otra más rancia que da el trato de Usía  
tal como en otros tiempos de bravos castellanos,  
de nobles caballeros prontos a toda ley  
que vivían por su Dama y morían por su Rey.

Mas, os debo decir Don Antonio: os consagro  
estos títulos clásicos de los grandes de España  
porque sois en la hora como una cifra extraña,  
vale decir, milagro,  
tal como si os hubiérais retrasado en el trote